



Incluso la guerra tiene reglas

Por Jessica García

El pasado 4 de octubre los distintos medios de comunicación mostraban las imágenes de un hospital bombardeado por un avión del Ejército estadounidense en Kunduz, en el noreste de Afganistán. Se trataba del único centro hospitalario de envergadura de esa región, operado por la organización médico-humanitaria Médicos Sin Fronteras (MSF) desde hace cuatro años. De acuerdo a la información publicada

por la organización, el hospital sufrió el bombardeo aéreo en forma precisa y repetida, en intervalos de quince minutos, desde las 2.08 a las 3.15 de la madrugada

del sábado 3 de octubre. Las consecuencias de dicho ataque no sólo fueron materiales, quedando el edificio parcialmente destruido y por lo tanto inoperable, sino también tuvo graves consecuencias para los 105 pacientes y más de 80 trabajadores que allí se encontraban: 22 personas resultaron muertas, de las cuales 12 eran trabajadores de la organización y 10 pacientes del hospital (incluido 3 niños), 37 personas fueron heridas, de las cuales 19 también eran trabajadores humanitarios.

"En declaraciones ante la Comisión de Servicios Armados del Senado de los Estados Unidos, el comandante de las Fuerzas estadounidenses en Afganistán, el general John Campbell sostuvo que "Se atacó un hospital por error" y aseguró que "la investigación será exhaustiva, objetiva y transparente". No obstante ello, sostuvo que el ataque fue en respuesta a una petición de ayuda de las fuerzas afganas."

De acuerdo a MSF tanto la Coalición, como el ejército afgano y las autoridades civiles habían sido informados sobre las coordenadas GPS del hospital. Asimismo, la organización denunció que los bombardeos continuaron media hora después de que se informara a los oficiales militares de Estados Unidos y Afganistán en Kabul y Washington que el hospital había sido atacado.

Sin embargo, en declaraciones posteriores ante la

Comisión de Servicios Armados del Senado de los Estados Unidos, el comandante de las Fuerzas estadounidenses en Afganistán, el general John Campbell sostuvo que "Se atacó un hospital por error" y

aseguró que "la investigación será exhaustiva, objetiva y transparente". No obstante ello, sostuvo que el ataque fue en respuesta a una petición de ayuda de las fuerzas afganas.

Médicos Sin Fronteras, por su parte, desde el primer momento demandó que se realice una investigación independiente. La organización propone que dicha investigación esté a cargo de la Comisión Internacional Humanitaria de Encuesta (CIHE), ya que no confía en que las investigaciones emprendidas por las partes

Bombardeo del hospital MSF



DERECHA: INFOGRAFÍA EXTRAÍDA DE AFP. ABAJO: CAMPAÑA DE MÉDICOS SIN FRONTERAS PARA PEDIR QUE LA INVESTIGACIÓN NO LA REALICE LOS ESTADOS UNIDOS SINO UNA ORGANIZACIÓN QUE NO SEA PARTE DE LOS HECHOS. IZQUIERDA: EL HOSPITAL BOMBARDEADO

involucradas en el conflicto puedan llevar a la verdad sobre lo ocurrido. Esta comisión, si bien fue creada en 1977 por los Protocolos Adicionales a los Convenios de Ginebra de 1949 a fin de investigar violaciones al derecho humanitario, nunca llevó a cabo ninguna investigación debido a que se requiere la decisión de un Estado que haya aceptado su competencia.

Todo esto, es decir el bombardeo sobre un objetivo no militar, sumado al pedido de una organización no gubernamental víctima del ataque para que los responsables del mismo activen una investigación independiente, pone claramente de manifiesto la existencia de un derecho internacional que aún se rige por la lógica de yuxtaposición de Estados y donde la sociedad civil no tiene cabida para demandar justicia ante lo que podría considerarse un crimen de guerra, si se confirma que se bombardeó deliberadamente un hospital. O mejor dicho, puede reclamar justicia pero no existe institución alguna que se la pueda garantizar. El pedido realizado por parte de la presidenta Internacional de MSF, Joanne Liu, en Ginebra, reclamando que se active la CIHE y, al mismo tiempo, la afirmación de que "Incluso la guerra tiene reglas" dan cuenta de la contradicción existente.

No obstante ello, y a pesar de la inexistencia de las instituciones mencionadas, cabe destacar el apoyo de la sociedad civil ante esta violación al derecho humanitario, ya que no sólo otras organizaciones no gubernamentales manifestaron su condena al bombardeo y se han solidarizado con MSF, sino que ésta también recibió el apoyo individual de miles de personas en la campaña iniciada a través de Change.org a fin de que el gobierno de los Estados Unidos active la CIHE.

Al mismo tiempo, este hecho también abre la pregunta sobre cómo afectara a la ayuda humanitaria en el futuro, ya que el ataque contra un hospital que estaba en actividad desde hace cuatro años pone en jaque las garantías mínimas con las que debería contar cualquier organización humanitaria que decide prestar asistencia a la población civil en medio de un conflicto armado.

Finalmente, resta esperar si la sociedad civil tendrá la suficiente fuerza para presionar al gobierno de Barack Obama para que se proceda una investigación independiente que permita determinar la verdad de lo ocurrido, logrando un mínimo de justicia para las víctimas y, permitiendo de este modo que los trabajadores humanitarios que trabajan en el terreno sigan creyendo que "incluso la guerra tiene reglas".